

LA DIVISION 6ª DE SORIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

por Argimiro Calama Rosellón
Comandante de Artillería (DEM)

Soria, ocupa por derecho propio un puesto de relieve en el acontecer de la Guerra de la Independencia contra el invasor napoleónico. A lo largo del presente trabajo, se intenta aportar algunos aspectos que contribuyen a poner en su justo término la siguiente tesis de partida: Soria o lo que es igual, nuestras gentes, que vivieron aquellos azarosos días, estuvieron a la altura de las expectativas que de un modo directo y grandioso (Tudela, Zaragoza...) o directo y más modesto (Torralba, Osonilla, Calatayud, Deza...) o en su caso indirecto, como las acciones de diversión sobre ejércitos regulares franceses, mediante fijación, fintas, sondeos... suponen hechos todos ellos de una contribución importante, muy valiosa podemos afirmar hoy, con la perspectiva histórica de más de siglo y medio, a aquella memorable gesta.

La presente investigación, toma como eje central el asedio de la capital de la provincia por la denominada División 6ª de Soria o División Volante de Soria o simplemente División soriana; la Ciudad está ocupada por los franceses desde el día 22 de noviembre de 1808 y al hilo de la exposición nos adentraremos en las vidas y hechos de los personajes que tuvieron mayor protagonismo en la actuación de la División, prolongando su seguimiento en algún caso, incluso más allá de las actuaciones en la zona de operaciones soriana, si bien me limitaré al tiempo histórico que comprende la Guerra de la Independencia en la Soria de entonces y en su área de influencia inmediata.

En cualquier caso el auténtico protagonismo que deseo resaltar es el del pueblo soriano, que bien bajo las armas, bien en funciones auxiliares muy importantes como correos, enlaces, comunicaciones, información, apoyo a evadidos... a lo largo del período de 1808-1813, con gran riesgo de sus vidas y de las de sus familiares, llenos de patriotismo ante el adversario que ocupaba sus pueblos y ciudades, estuvieron como hombres de honor a la altura de las circunstancias heroicas del momento.

La focal, pues, del trabajo va dirigida a modo de homenaje a la multitud de héroes anónimos sorianos que o bien ayudaron o bien sirvieron bajo Banderas de unidades levantadas, instruidas equipadas y dirigidas por Jefes y Oficiales sorianos y que escribieron páginas gloriosas de bien hacer en las

operaciones militares frente a los franceses en la entonces geografía soriana (1).

— *SORIA OCUPADA POR LAS FUERZAS DEL MARISCAL NEY:*

En Aranda de Duero, dispuesto a salir con su 6º Cuerpo de Ejército hacia Somosierra, recibe el Mariscal Ney, la orden de llegar a Tarazona para converger sobre la línea del Río Queiles, con las Fuerzas francesas de los mariscales Lannes y Moncey, que se aproximan a Tudela por el Valle del Ebro. Son las dos pinzas del movimiento convergente que el Emperador Napoleón ha concebido para asestar un golpe de muerte al Ejército de Castaños; fijándose en la acción por el compartimento del Duero, Ney ha de avanzar por Osma, Almazán y Soria, para caer sobre el flanco Este y la retaguardia de las tropas andaluzas, aragonesas y castellanas del vencedor de Bailén, impidiendo su repliegue por Soria o Medinaceli hacia el centro o sur peninsular: Castaños, desde la derrota de Dupont, es una obsesión para Napoleón.

El Emperador francés, en el Cuartel General Imperial de Burgos, da la Directiva de Operaciones para la batalla de Tudela, que engloba las acciones estratégicas a realizar, y así el día 18 de noviembre de 1808 encarga a Ney: «... En el caso de que Castaños se repliegue sobre Madrid, su primer objetivo, señor Mariscal, debe ser entrar en Soria, cuya sumisión es *importantísima*..... Vos, mariscal, debéis estar el 21 en Almazán, el 22 en Soria, de tal forma que el día 22 la izquierda estará en Calahorra, el centro que lo formais vos se hallará en Almazán y Soria, y la derecha sobre Aranda.....» (2).

Soria para el Emperador es vital; para garantizar sus líneas de comunicaciones de Madrid a Francia y al valle del Ebro, Soria y el puente de Tudela acaparan la atención de Napoleón y su ocupación y mantenimiento es imperativo para sus mariscales. Por lo que nos afecta, continua Berthier de orden el emperador comunicando a Ney: «.....El primer fin vuestro, Señor Duque, es someter a la Ciudad de Soria, el segundo cortar la retirada al Ejército de Castaños.....».

El día 21, Ney acampa en Almazán y esa misma jornada por la tarde el general Jomini, su Jefe de Estado Mayor, con varios oficiales del 6º Cuerpo de Ejército encabezados por el Coronel d'Esmenard, llegan al Arrabal de Soria, en descubierta (3).

(1) Se consulta a lo largo del estudio la carta geográfica que comprende la división administrativa de Soria en el tiempo que nos ocupa. Se consulta asimismo: «Crónica general de España», «Crónica de la Provincia de Soria» de D. Antonio Pérez Rioja, Editor Rubio y Cia. Madrid; «La historia Orgánica» del Conde de Clonard; la obra fundamental de Balagny «Campagne de l'Empereur en Espagne» y los Memoriales de Ingenieros sobre Burgos, Soria y Aragón, con las referencias de Don Dionisio Badiola (Soria, 1847).

(2) Balagny «Campagne de L'Empereur», Tomo 2º: Cartas del Mayor General Berthier a Ney. Hay testimonios documentales de que el propio Napoleón, estuvo a punto de desviarse desde Lerma a Almazán y Soria con el Cuerpo de Ejército de Víctor y con la Guardia Imperial.

(3) «... Es importante someter a Soria, antes de marchar en otra dirección... a este efecto os dirigéis a la Ciudad, la desarmareis y hareis saltar las viejas murallas... os pondreis en comunicación con el mariscal Lannes... que alcanzará Lodosa el 21...» (Las murallas no fueron demolidas entonces y así se lo comunica Ney al Emperador, por razones de urgencia, y de carencia de explosivos para el gran perímetro).



(Siglo XIX. Año 1808. Regimientos Simbólicos de la Guerra de la Independencia; Patria. Fernando VII. Santa-Fé. Muerte. Victoria). Del Albúm de la Infantería española del Conde de Clonard.

Soria situada en una magnífica posición táctica, contaba con una fortaleza difícil de expugnar si hubiese tenido una guarnición en torno a una unidad tipo Regimiento, cosa que no sucedía; disponía de un «alcázar fuerte en el centro con un muro de 45 pies de altura y 9 de espesor, ... sólido e inexpugnable sin artillería... y una muralla de 36 pies de altura y 6 de espesor...»; la cerca amurallada de gran desarrollo perimetral, que se puede seguir perfectamente a pesar de las demoliciones y del deterioro, en la actualidad, era mucho más fuerte hacia el saliente, por el foso del río aún vadeable, que hacia el poniente por donde se encontraba circundada por palacios, huertas y cercas más débiles, junto con predios y zonas de arbolado, circunstancias todas que le restaban observación hacia el Arrabal; «...la Ciudad está abierta del lado de Osma...» dirá el Mariscal Ney al Emperador en carta fechada el día 22 de noviembre en Soria.

La ciudad, sin apenas guarnición, cae en poder de los franceses que la abordan según datos del «Journal de l'Empire» con 24.000 infantes, 3.000 jinetes y 10 baterías de cañones, servidas por 1.400 artilleros a caballo, todo un Cuerpo de Ejército tipo de tres Divisiones y una Brigada de Caballería con tropas muy escogidas y maniobreras. Tras una breve y desesperada resistencia en el Arrabal y en la Tejera, lo que motiva el pillaje y saqueo de la Ciudad por los franceses y el incendio de 21 casas en la zona de la actual plaza de Herradores y calle de la Claustrilla (4), el ejército invasor se instala en nuestra Ciudad y ya durante tres años y casi once meses, hasta el 13 de septiembre de 1.812 en que se repliega el general Durquier, en ella estarán, unas veces ocupando la Ciudad y el Castillo, otras solo éste último y siempre acosados, aislados en la fortalezas, sucediéndose gobernadores como Brown, Thiebaud, Dorseene... que dejaron tras de sí una estela de arbitrariedades y de abusos, que no pudo olvidar el pueblo de Soria.

El día 22, al atardecer el 6º Cuerpo de Ejército entra en la plaza acantonando no solo en la Ciudad sino también en los Caseríos de los alrededores: Los Royales, Campo de San Francisco-actual Dehesa o alameda de Cervantes-, Campo de San Andrés, Huerta de la Fuente del Rey...

La Junta Suprema Gubernativa Militar, ha asumido la responsabilidad de la resistencia, refugiándose en la zona de Yanguas en una marcha itinerante por la provincia (Deza, Almaluez, Vinuesa, Narros...) (5).

El Mariscal Ney, lo reconocen testimonios consultados de Napier, Belmas, Thiers y Balagny siendo discordante Jourdan, permaneció en Soria con su Estado Mayor y escoltas, dos días completos como mínimo y tres fechas como más probable, alojándose en el palacio del marqués del Vadillo, aunque ya el día 23 algunas partidas de caballería del general Beaumont, en medio de una fuerte ventisca, habían comenzado a bajar hacia Agreda.

El duque de Elchingen, sale de Soria el 25 por la mañana, así se desprende de la carta que el día 27 de noviembre escribe el Emperador a su hermano el Rey José I: «... si Ney no se hubiera dejado impresionar por los habitantes

(4) Acta del 23 de febrero de 1809 del Excmo. Ayuntamiento de Soria.

(5) La Junta de Soria, fué una de las primeras constituidas en España; en Acta del 3 de junio de 1808 del Ayuntamiento de la Ciudad, ya consta su proclamación al mando del Intendente Brigadier Don Francisco González de Castejón.

—de Soria— y no hubiera permanecido el 23 y el 24 en Soria porque se imaginaba que los españoles tenían 80.000 hombres y otras necesidades, debiera haber llegado el 23 según mis órdenes a Agreda y ni un solo hombre (de Castaños), habría escapado...». Este mismo juicio lo vierte el Emperador en carta al mariscal Lannes el día 27 de noviembre desde Aranda de Duero:»debería (Ney), estar el día 23 a buena hora en Agreda, al pie del Moncayo y del Queiles, amenazando por la izquierda a Castaños.... se ha dejado impresionar por los sorianos... ha tenido temor de comprometerse creyendo que había 80.000 soldados de tropas de línea regulares,....Le he dado orden de partir sin demora....» (6).

El papel jugado por la Ciudad de Soria, reteniéndole es transcendental y puesto que permitió el repliegue de Castaños y de su Ejército del Centro, librándole de una maniobra envolvente que le hubiese sido fatal.

En Acta del 23 de noviembre del Ayuntamiento de Soria se refieren los desórdenes de las tropas francesas y «....2.000 hombres más que llegán, que continuarán hasta el día 27 cometiendo nuevos vejámenes y atropellos...».

El mariscal Ney, antes de abandonar Soria, constituye en la Ciudad un nuevo Ayuntamiento con personas allegadas o simpatizantes con los franceses, —tengamos presente que de Soria hay una huída masiva de notables, hidalgos e intelectuales, hacia la zona de pinares (Covaleda, Vinuesa, Cameros...)— y así en carta al Mayor General Berthier, príncipe de Neuchâtel, Jefe del E.M. Imperial, fechada en Soria a las 4 de la tarde del 22 de noviembre de 1.808 dice:

«...he dejado en Almazán un Regimiento de Infantería y el 2º Húsares... De acuerdo con las intenciones del Emperador he formado una Junta Provincial para gobernar la provincia de Soria en nombre de S.M. el Rey José... está presidida por Don Roque Marón, primer notable; entre sus miembros se encuentra el Sr. de Valbuena, Teniente Coronel de Guardias retirado... el secretario general es el Sr. Ramaur...».

«...Es imposible. en estos momentos enviar al Rey una Diputación... apenas quedan en Soria 150 habitantes de la clase burguesa... el resto ha huido con los jefes de la Junta insurreccional...».

Antes de partir con las Divisiones Dessolles, Marchand, Beaumont y la Brigada Latour-Mauborg y sus servicios del Cuerpo de ejército, trenes, equipajes..., el Mariscal Ney deja al General Brown con un fuerte destacamento de un Regimiento de Infantería como Gobernador de la Provincia de Soria, otorgándole plenos poderes en el plano no solo militar sino también en el judicial, económico y político.

Como guarniciones importantes en la provincia quedan Osma, San Leonardo, Berlanga, además de Almazán y Soria (sin contar las de Calahorra, Alfaro, Logroño, Santo Domingo..., en la actual provincia de Logroño (7). Estos puestos guarnecidos, de hecho mantienen con fluctuaciones, el control del terreno que pisan y dan seguridad en lo posible a los correos franceses

(6) Balagny, cit. pág. 247.

(7) La Rioja.

(8); si la situación empeora y para periódicamente relevar a las guarniciones desde Burgos, Aranda y Logroño, fuertes columnas penetran hacia Soria y mantienen a duras penas el dominio de las comunicaciones a lo largo de los casi cuatro años de ocupación de la fortaleza, recurriendo en este período a frecuentes y sangrientas represalias contra la población civil.

— *EL MARISCAL DE CAMPO DURAN y la SEXTA DIVISION DE SORIA.*

Don José Joaquín Durán y Balazaga, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, alma y fundador de la División de Soria, nace en Cervera (entonces tierra soriana, hoy Logroño (9) del Río Alhama, en el año 1755, de familia de hidalgos, propietarios rurales y vinculados tradicionalmente a la milicia.

Llevado de su vocación, tras cursar los primeros estudios, demostrando una gran afición a las matemáticas y al dibujo, tras las correspondientes pruebas, entra como cadete de Infantería el 1º de febrero de 1771, en el Regimiento de Infantería de Zaragoza. Finalizados los estudios de Oficial en la Academia regimental, obtiene el Real Despacho de Subteniente de Infantería, el 15 de noviembre de 1776.

Recibe en Argel, su bautismo de fuego en el desembarco desastroso del 8 de julio de 1775, confirmándole el empleo el almirante O'Reilly, y Don Pedro González de Castejón, de ascendencia soriana también.

Toma parte en la guerra contra Inglaterra, hallándose de guarnición en el navío San Pablo, con el que «hizo 4 salidas desde el 8 de marzo de 1781 al 19 de mayo de 1792, desde cuyo día, hasta la publicación de la paz, sirvió en el Ejército que sitiaba a Gibraltar». Es aquí en el asedio a la plaza fuerte gibraltareña, como ayudante de la Compañía de cadetes de Crillon, a la orden del General Alvarez de Sotomayor, donde Durán ya teniente, se cubre de gloria en el servicio de avanzadas y en particular en el montaje de las minas de zapadores... hallándose en los puestos de mayor riesgo y fatiga «tales como»... la quema de las estacadas inglesas y la construcción de dos grandes ramales; conducta tan meritoria que le valió ser citado como distinguido en la Orden general del Ejército de operaciones».

En febrero de 1786 fué como «teniente vivo» en propiedad destinado por el Virrey y Capitán general de Navarra para limpiar de bandoleros las riberas entre el Ebro y el Arga y mandando una sección persigue en «el monte llamado El Corbo, entre Miranda, Lerin y Berbinzana, a una numerosa partida, sosteniendo por espacio de dos horas un vivo fuego, consiguiendo reducir a los malhechores».

A mediados de 1790 es nombrado Ayudante de Campo del Mariscal Duque de Montellano y organiza como tal, la parada militar en Madrid ante S.M. el Rey de España Carlos IV y la familia real.

(8) «Memorias», General Barón de Marbot, Ed. astalia, 1965, Madrid. Marbot, correo del Emperador, narra su interceptación como ayudante de Lannes en Agreda, al intentar llevar la noticia de la batalla de Tudela.

(9) La Rioja.

Se halló en el sitio de Orán, siendo su comportamiento ejemplar, desempeñando misiones muy arriesgadas «en la salida de la plaza el 27 de junio y en la tapa de la bocamina que habían abierto los enemigos».

Asiste ya de capitán y como Sargento Mayor de plaza por espacio de 18 meses a la Campaña de los Pirineos, en los Ejércitos de Aragón primero y del Rosellón después, a las órdenes del príncipe de Castelfranco y del general Ricardos, pasando, a primeros del año 1795 al Ejército de Navarra, mandado por Don Ventura Caro, hasta la firma de la paz con Francia el 1 de agosto.

Siendo Comandante de la plaza de Monzón, fué nombrado por el Capitán general de Aragón «Jefe aprobante de la quinta de reemplazos de 1794», comisión que desempeñó «con el mayor celo y acierto» según consta en diligencia de la Autoridad Regional militar del Reino.

Durán, militar profesional cien por cien, que ha ido escalando los distintos empleos en servicios de guarnición y de campaña, es nombrado por el mismo Capitán General por delegación del ministro de la Guerra, *visitador* de las Cárceles de los pueblos del Reino, a las órdenes del Brigadier Don Mariano Ibáñez, analizando con objetividad y ponderación, cualidades muy destacadas en él, las distintas causas judiciales y visitando personalmente a todos los reos de los Regimientos de Zaragoza y resto de Aragón y de Navarra, exponente de la preocupación que siempre tuvo por sus subordinados.

El 22 de enero de 1808, con el empleo de Coronel en propiedad, es designado Jefe del Regimiento de Infantería Ceuta, pasando el 22 de junio al Regimiento de Burgos, momento que supone un jalón importante en su carrera ya que desde el campo de Gibraltar donde se halla de guarnición con su unidad a las órdenes del general Castaños y al mando de sus infantes, toma parte en la memorable batalla de Bailén el 19 de julio, contribuyendo con sus tropas a la derrota del Cuerpo de Ejército del general Dupont, siendo citado por Castaños como meritorio y ascendido a Brigadier el 11 de agosto.

Continúa con el ejército del Centro, y toma parte en la batalla de Tudela y en la acción de Cascante el 23 de noviembre, frente a las tropas del mariscal Lannes, sosteniendo como extrema retaguardia la retirada del ejército de Castaños integrado en la División del general Don Francisco Venegas, destacándose al frente de la retaguardia en la acción de Bubberca el 30 de noviembre mandando «como Brigadier más antiguo la posición siendo hecho prisionero por las tropas francesas» del 6º Cuerpo de Ejército del mariscal Ney.

Con esta semblanza he tratado de modo somero de dejar patente que el creador y jefe de la División soriana es un distinguido profesional, con una hoja de Servicios brillante y con una experiencia en el campo que le va a ser muy útil en la etapa que sigue.

Llevado prisionero a Madrid, consigue evadirse, y se presenta a la Junta Suprema y Gubernativa provincial de Soria que le nombra Comandante general de ésta y de sus tropas bajo las órdenes del superior gobierno de la misma el 11 de septiembre de 1810. Es a partir de este momento, cuando se inicia la vinculación militar de Durán a Soria, que se irá estrechando a lo largo de toda la contienda; raro será el camino, la senda o el caserío o aldea de la geografía provincial, que no llegue a pisar: él, soriano por naturaleza vivirá siempre como tal.

El 26 de noviembre de 1810, promete a la Suprema Junta provincial en

Deza, levantar una División en su propia tierra, y tras un esfuerzo ingente pocas veces reconocido, en plena guerra, la organiza, avitualla, instruye, foguea y pone en pié de guerra en menos de 9 meses, a base de unidades de infantería y de caballería, careciendo de artillería y de ingenieros; circunstancias estas últimas muy importantes a la hora de valorar las posibilidades para llevar con éxito el asedio de una plaza fuertemente amurallada como la de Soria, cuya liberación del francés, entra en los objetivos prioritarios de la Junta y con ella del general Durán.

La División soriana llega a contar en el verano de 1811 con unos efectivos de 7.000 infantes y más de 500 caballos. Su composición a lo largo de la campaña es muy variable, si bien su matriz hay que buscarla de un lado en el Batallón 1º de Cazadores de Soria que se había creado en la Villa de Almaluez (10) el 1º de julio de 1808 con 600 plazas, «sirviendo de pié» una compañía de cazadores que con la misma denominación había sacado del Regimiento de Voluntarios numantinos Don Alejandro Mayoli, comandante general del Distrito de Soria y de otra parte el Regimiento de Milicias provinciales de Soria creado en septiembre de 1808, así como restos de unidades sorianas, burgalesas y riojanas que habían participado en la batalla de Tudela y que dispersas, se habían adscrito a partidas, guerrillas... hasta la creación de la División. ¡Cuántos esfuerzos, en un territorio hostigado continuo por los ejércitos franceses no tendrían que realizar Durán y sus auxiliares, para organizar una fuerza operativa, maniobrera, ágil y potente como la división volante 6ª de Soria que trajo en jaque a efectivos muy superiores enemigos y cuyo propio General Jefe estaba proscrito por los gobernadores franceses!.

La División fué un ente orgánico vivo y como tal llenó su ciclo vital con acciones muy diferentes; vamos a inventariar las más destacadas y brillantes, relacionándolas por orden cronológico, recogiendo aquellas en que actuó bien reunida o bien como fuerza principal, haciendo una referencia más minuciosa a los bloqueos de la plaza de Soria, que puede ser una aportación interesante del presente estudio.

Es un hecho que solo la enunciación de los lugares de encuentro con unidades francesas y el seguimiento de las fechas en que tuvieron lugar pone en evidencia la flexibilidad y rapidéz de empleo de la División, el conocimiento detallado del terreno que ello suponía, así como la constante identificación y comunión entre el pueblo soriano al que pertenecía y la Gran Unidad que consideramos y que se concretaba no solo en una voluntad de vencer única, sino en apoyos de información, enlace y logísticos de todo tipo, fundamentales para unas acciones de características tan dinámicas como las que protagonizó nuestra heroica e infatigable División.

Resumidos los fastos de guerra en que interviene son los siguientes:

- el 11 de diciembre de 1810 en Torralba del Burgo,
- el 20 de febrero de 1811 en Almaluez, lugar de Santa Cristina (11), contra las tropas del general Duvernet,
- el 19 de abril de 1811, primer ataque a Soria capital, con finta diversiva

(10) La villa de Almaluez, sede de la Junta en diversas ocasiones, ocupa un puesto relevante en la contribución soriana al esfuerzo bélico a lo largo de toda la guerra de la Independencia.

(11) En las proximidades del Arroyo Margón, inmediato a la Villa.

- el 10 de mayo acción de Serón de Nájima, contra un enemigo muy superior en fuerza, cubriendo los Dragones de Soria el repliegue hasta Hinojosa del Campo,
- el 20 de mayo ataque a Castilfrío y el 22 a San Pedro Manrique, perdiendo el enemigo la mitad de sus hombres,
- el 30 de junio acción de Lumbreras, rechazando a los franceses con gran número de bajas. El 6 de julio combate de encuentro entre Cabreriza y Berlanga, sosteniendo la Caballería de Amor («Dragones de Soria») por más de una hora el puente de Ullán frente a Duvernet,
- el 15 de julio ataque sobre Ariza, tomando el castillo y fuerte,
- el 24 de julio «ataque memorable» de la División de Soria contra la guarnición de Calatayud, apoderándose de la plaza, haciendo 118 prisioneros, si bien el fuerte no pudo ser ocupado,

A fines de julio la división centra su atención en tierras aragonesas y riojanas, destacando las siguientes operaciones:

- el 12 de agosto de 1811 acción de Tarazona, entrando en la Ciudad,
- el 23 de agosto acciones de Préjano y Enciso, haciendo más de 200 prisioneros y limpiando la cuenca del Cidacos,
- el 1 de septiembre ataque a Santo Domingo de la Calzada y San Torcuato y ocupación de las plazas,

El 15 de septiembre hay de nuevo una marcha de la División 6ª a la cuenca del Jalón, iniciándose un ciclo de operaciones en los valles del Jalón y Jiloca, destacando las siguientes:

- el 26 de septiembre de 1811 entrada de nuevo en Calatayud, sitiando el fuerte que con una guarnición francesa de 800 hombres se rinde a la División el 4 de octubre. Por esta acción la Junta Suprema de Gobierno premia al Brigadier Durán y el Tte. Gral. Blake, en base al Decreto de 3 de septiembre de 1811 le concede la Real y Distinguida Cruz de Carlos III.
- el 1 y 2 de noviembre, combates de Villafeliche y Manchones y el 4 de noviembre ataque a la Almunia, rindiendo el fuerte y ocupando la plaza, haciendo prisionera a la guarnición.
- el 6 de noviembre combate contra un destacamento móvil francés entre la Almunia y Ricla, obligándole a abandonar el campo.

A mediados de noviembre, la División se traslada por Monteagudo de las Vicarías y Morón a Almazán y por la cuenca del río Izana sorprende en Osonilla a una fuerte columna francesa el día 30 de noviembre, logrando derrotarla en número de 1.200 infantes y 80 jinetes, tomándoles prisioneros casi las «dos terceras partes, todo el convoy que conducían de armamento y vestuario, caxas de guerra y caballos».

La acción táctica, el dispositivo de ataque montado por Durán fue preciso sin apenas bajas mediante un ataque convergente de 3 columnas que por los flancos Oeste y Este, abordan el convoy y por el Sur lanzán hacia el caserío hacia Osonilla, a la fuerte escolta que separada de los trenes de bagajes es capturada; la Caballería soriana de Don Bartolomé Amor y Pisa, lanza 3 cargas sobre el enemigo ocasionándole más de 700 bajas, lanzando hasta Quintana Redonda y Tardelcuende la persecución y el convoy que desde Berlanga y Andaluz trataba de llegar a Soria con apoyo logístico y que jamás alcanzará su destino.

La Junta Suprema Gubernativa del Reino felicita a la Junta Gubernativa de Soria y premia al Brigadier Durán, tras expediente incoado, promoviendo a Mariscal de Campo por Decreto de 21 de enero de 1812, continuando al frente de la División soriana; el combate de Osonilla por el volumen de las fuerzas en presencia, la importancia del convoy y escoltas, por las disposiciones tácticas adoptadas, por los resultados logrados a un coste muy pequeño, constituye una página gloriosa e impercedera de nuestra División (12).

Es a partir de esta acción, cuando el Mando francés de ocupación intenta a toda costa anular la capacidad combativa de la División que constituye una pesadilla para sus convoyes y unidades.

Los combates prosiguen según la siguiente secuencia temporal:

- el 21 de diciembre de 1811, expedición sobre Daroca y toma de la plaza haciendo buen número de prisioneros.
- marcha el 10 de enero de 1812 a la zona de las Tierras Altas (Yanguas, San Pedro Manrique, Préjano...) y hostigada a allí la División de Soria por 3 fuertes columnas francesas desde Arnedo, Logroño y Soria, llegando casi a estar cercada pero con gran pericia adoptó Durán las disposiciones tácticas más oportunas y con una contramarcha lleva a cabo un movimiento retrógrado «operación que ha merecido el concepto de una de las mejores acciones de la División» y que demuestra un conocimiento detallado del terreno desde las perspectivas tácticas y logísticas. La División ha ganado en cohesión, instrucción y está en plena efectividad para acometer una acción importantísima: el asedio en firme y la posterior ocupación de la capital de la provincia.

Por la importancia de esta operación, que es el eje de este trabajo se va a contemplar de modo detallado el análisis de los factores en presencia por parte propia y por parte del adversario, basándonos en las fuentes de uno y otro bando consultadas y que sin duda constituye el exponente más brillante de las operaciones militares en campaña de la División Volante 6ª de Soria.

— ASALTO Y TOMA DE SORIA.

Soria plaza fuerte ocupada por las fuerzas francesas desde 1808, había sido sometida a asedios y hostigamientos continuados, el último a mediados de enero de 1812 por el general Conde de Montijo que trata de desalojar a los franceses que ocupan la Ciudad pero «por lo fuerte y elevado de sus murallas y por la falta de Artillería desistió y se retira».

Confirma esta reiteración de sitios de la Ciudad que tanto esta, amurallada como su castillo dominándola eran inabordable sin artillería de sitio y sin material de zapadores para minar su fortificación, debiendo recurrir a otras estratagemas del arte de la guerra en el asedio de plazas.

En este orden favorecía la defensa la propia localización de la ciudad, apoyándose por el Este en el Duero, sobre el que se descuelgan los escarpa-

(12) S.A.R. El Príncipe Regente de Inglaterra, le honró con un precioso juego de armas «compuesto de sable y un par de pistolas a dos tiros que le remitió el Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo» «por los distinguidos servicios frente a los franceses de ocupación en la zona de operaciones soriana».

dos de el Mirón y del Castillo, con dominio de observación y fuegos sobre cualquier tropa que fuese avistada al aproximarse; asimismo hacia el Oeste aunque menos fuerte naturalmente, la muralla, con escasas puertas y apoyándose sobre ella buen número de edificaciones solariegas de gran fuste-palacio de los condes de Lérida, casonas de la calle de Aduana Vieja, casa-palacio de los Ríos y Salcedo, palacio de los condes de Fuerteventura y marqueses de Alcántara...; así como las avanzadas exteriores que había que ocupar, pues estaban en poder de los franceses como los conventos de San Benito (Plaza de toros actual) la Concepción lindando con él, San Francisco (actual Colegio Universitario de Soria), las casas-fuertes de los marqueses de Vadillo y de la Vilueña (el actual Hotel Comercio)... hacían, sin bocas de fuego artilleras para abrir brecha difícil el avance y ataque.

Hacia el Sur, la zona fuerte del Calaverón y del convento de Santa Clara con escarpado hacia las vaguadas del arroyo de la Muerte, los palacios al Sureste, de la nobiliaria calle Caballeros, el núcleo del Espino con las casonas torreones hacia Valobos y hacia la Plaza Mayor que cubrían el castillo por su gola...; todo este conjunto esbozaba una verdadera segmentación en profundidad de las Ciudad, cuarteando su superficie, que favorecía al defensor, de no ser sorprendido a lo largo de un desarrollo amurallado tan amplio; y coronando todo el sistema, *la ciudadela, con agua y víveres, articulándolo como una integración de puntos fuertes conexos fácilmente defendibles incluso sin apoyos mutuos.*

Su debilidad radicaba de modo esencial, en la gran amplitud del recinto exterior que exigía gran número de efectivos para guarnecerlo y los propios desniveles entre los baluartes (compárese «la puente del río» con el Calaverón) (13), demandaba varios núcleos de reservas para acudir allí donde fuese preciso restablecer la integridad del recinto amurallado.

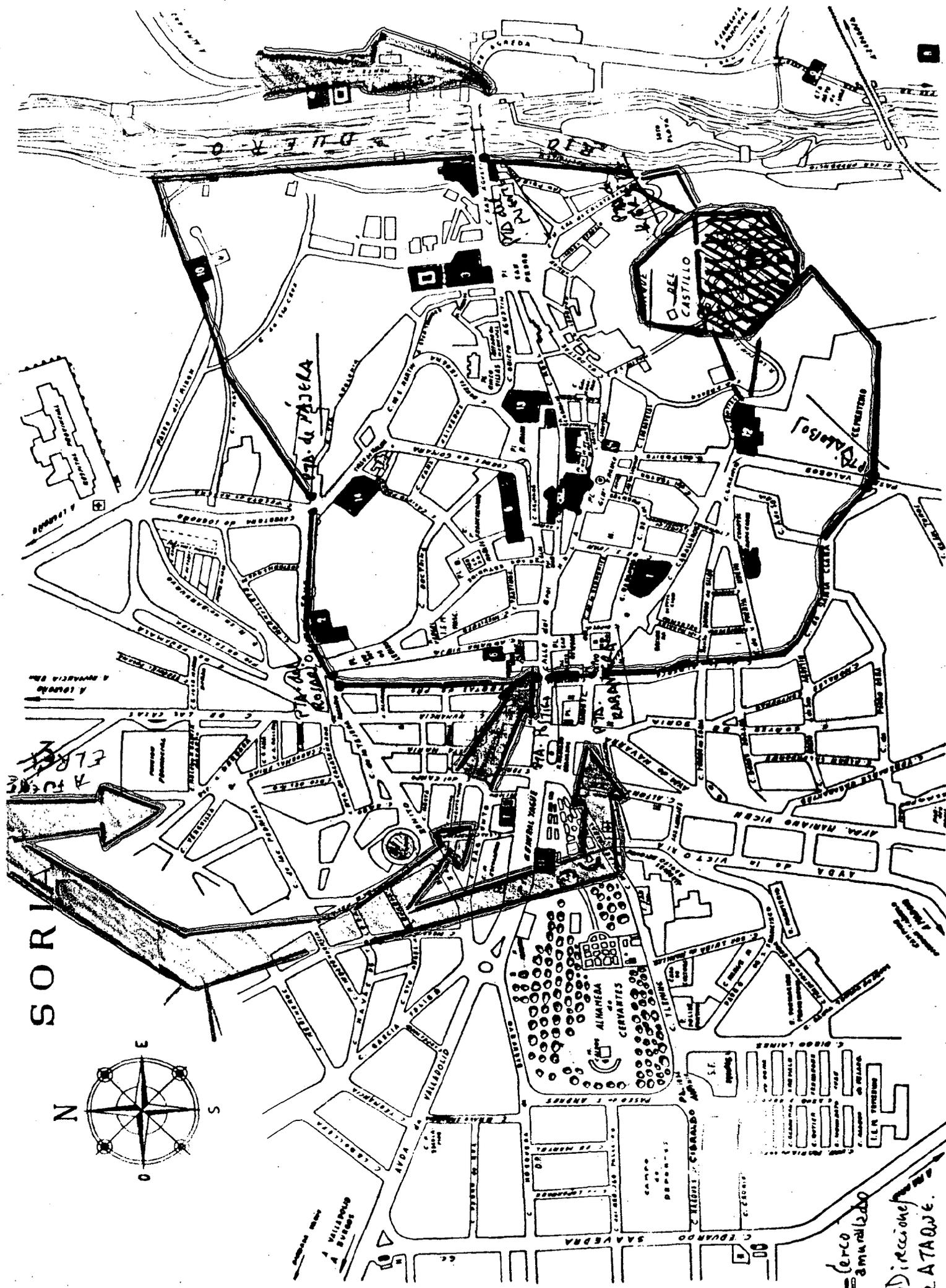
No había sido ajeno al General Durán como hemos visto, la conquista de la Ciudad; a este fin, en la villa de Deza tiene lugar una entrevista capital entre el Jefe de la División soriana y el entonces profesor de arquitectura Don Dionisio Badiola «maestro de obras de fortificación de la Ciudad de Soria que tenía un horror excesivo a las armas de Napoleón» y que había luchado en los sucesos de Madrid de los días 2 de mayo y primeros de diciembre de 1808 (14).

Don Dionisio Badiola, tras participar en las campañas de Andalucía va a ser, en su calidad de arquitecto encargado de las obras públicas del Concejo de Soria, un auxiliar valioso, insustituible diría yo de Don José Joaquín Durán, para con la División 6ª liberar la Ciudad ocupada

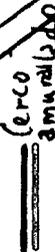
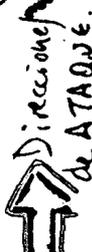
Badiola es a mi juicio, un exponente cívico, sereno, del valor de cada día arriesgado, pero siempre consecuente con un fin: reconquistar la Ciudad en la que vivía, en la que había sido tetigo de abusos sin límites contra las vidas y propiedades de sus habitantes, y en la que ocupaba cargo técnico público distinguido.

(13) Con más de 150 metros de diferencia de nivel.

(14) Don Dionisio Badiola, profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, vinculado familiarmente a Soria, vive allí hasta su muerte a mediados del siglo pasado, es un relator de los sucesos que vive y protagoniza. En 3 de febrero de 1847 eleva una Memoria manuscrita al General Subinspector de Ingenieros Don Bartolomé Amat, quien reconoce por los certificados de Durán «los buenos servicios y la actuación del Ingeniero D. Dionisio Badiola».



- 1.— San Juan de Rabanera
- 2.— Iglesia de Sto Domingo
- 3.— Concatedral de San Pedro y Claustro
- 4.— Claustros de S. Juan de Duero
- 5.— Palacio de los Condes de Gómara
- 6.— Casa de Rios y Salcedo
- 7.— Museo Provincial
- 8.— Ermita de San Saturio
- 9.— San Polo
- 10.— Ermita de Ntra. Señora del Mirón
- 11.— Ermita de la Soledad
- 12.— Iglesia de Ntra. Sra. del Espino
- 13.— Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen
- 14.— Iglesia de Ntra. Sra. de la Merced
- 15.— Audiencia Provincial

 CERCO
 DIRECCIONES de ATAQUE.

Don Dionisio nos dice, que estaba en la Ciudad «siempre vigilante para ver se aproximaban algunas tropas respetables para instruir las y dar luces *facultativas* de los puntos por donde se podía dar un asalto con suma facilidad». Esta patriótica actitud experimentada por la mayor parte de los paisanos nuestros, se ve satisfecha en sus expectativas, tras la primera entrevista de Deza entre los dos personajes-el jefe militar y el técnico civil-iniciándose una colaboración en cuyo análisis nos vamos a detener.

El general Durán, acepta el ofrecimiento de Badiola sin reservas, viéndole un hombre preparado en su campo, experto conocedor de las fortificaciones de la Ciudad y lo que es más importante dispuesto a cualquier sacrificio por rechazar al francés; Durán lo juzga insustituible para reconquistar la Ciudad. Ciertamente disponía no solo de una graduación técnica superior, sin que además tenía en razón del cargo cierta libertad de movimientos, no solo en la Ciudad sino en el propio entorno inmediato pues los caminos y accesos, los viajes de aguas a Soria, la eliminación de residuos, la vigilancia de las crecidas del Duero-entonces sin regular su caudal y con diversos vados transitables próximos a la Ciudad... todo ello era de su competencia técnica.

El Jefe de la División de Soria, concertó con Badiola que el día 2 de Febrero por la tarde y exactamente a las dos, pasaría una partida de exploración de caballería próxima al camino de Soria a los Rábanos, y «en la granja de Maltoso, que Badiola saliese para suponer una prisión para cubrir este ardid «Simulado que era hecho prisionero por las tropas de la División soriana por Los Rábanos fue conducido a Almazán donde llegó la partida de jinetes, realmente su escolta, entrada la noche utilizando el conocimiento del pinar de Quintana-Tardelcuende, y rehuendo el camino real para evitar encuentros con las descubiertas francesas.

En la villa de Almazán en la noche del 2 al 3 de febrero, tiene lugar la Junta de Jefes de la División, convocada por el General Jefe Durán, quien tras presentar a Don Dionisio Badiola como experto en fortificación y construcción y como patriota soriano que con riesgo de su vida y de la de los suyos ya había ofrecido sus servicios técnicos a la División que carecía de ingenieros, concedió la palabra al arquitecto de Soria quien sobre plano con altimetría y planimetría, expuso las zonas del recinto amurallado que, a su parecer, eran mas facilmente abordables extendiéndose en detalles sobre vías de aproximación a la Ciudad, medios precisos para escalar las murallas, horarios de relevos en los centinelas y rondas, puntos guarnecidos, piezas de artillería asentadas,... hora más favorable para el ataque; abriéndose, a instancias del General Durán, debate entre los Jefes de Cuerpo de la División en torno al tema del ataque a la Ciudad.

Hubo opiniones a favor y en contra y tenemos noticias puntual de lo que sucedió aquella noche decisiva: Jefes como el Teniente Coronel de Caballería Don Bartolomé Amor y Pisa a quien citaremos a menudo en este trabajo, ya que a mí juicio es una de las figuras del XIX que merece la pena rescatar del anonimato por su contribución heroica a nuestra provincia en aquellos años de prueba, como el Teniente Coronel de Infantería Don Juan Antonio Tabuenca (15), también vinculado a Soria por naturaleza, el Teniente Coro-

(15) Don Juan Antonio Tabuenca, creó el 6-9-1810 el Batallón de Voluntarios Rioja.

nel Escalera, el Coronel Don Antonio Campo-Redondo, el barón de Velasco... apoyaron abiertamente la tesis de Badiola; únicamente el Teniente Coronel don Ramón Méndez se opuso, incluso empleando palabras fuera de lugar tales como: «... estos paisanos que vienen a formar proyectos deben ir los primeros,...», lo que motivó una postura firme del General, con el oportuno apercibimiento, pues Durán valoraba en toda su extensión el valor sereno, sosegado de Badiola.

En la controversia suscitada en aquella Junta, el arquitecto soriano hace verdadera gala de los conocimientos a fondo de la posición de la Ciudad de sus puntos fuertes y débiles de las zonas más vulnerables,... así como del nivel técnico en cuanto a trazas, perfiles, dibujos, perspectivas y cálculo matemático-topográfico ha realizado manifestando, su cualificación como profesor arquitecto de la Real Academia de Madrid. Tras la exposición, el debate táctico, sobre posibilidades propias, acciones, esfuerzos, simultaneidad o desfase de los mismos, posibilidades del enemigo, confrontación de las mismas, esbozo de líneas de acción propias...

Tras oír a unos y a otros la Decisión del General Durán fué totalmente favorable a la opinión del Arquitecto Badiola, que había convencido a la totalidad de los jefes; no obstante informes procedentes de Abéjar anunciando la llegada del general Roquet con 3.000 hombres para relevar las guarniciones entre Burgos, Soria y Logroño, obligan a Durán a posponer el ataque para mejor ocasión que se va a presentar una vez restadas las tropas de la guarnición de Soria y antes de que las recién llegadas, se lleguen a familiarizar con las fortificaciones y el terreno que rodea la Ciudad. El Teniente Coronel Amor y Pisa (16) es el encargado con sus escuadrones de Caballería, de mantener el contacto con las unidades francesas y de vigilar sus movimientos.

Tenemos conocimiento de que Don Dionisio Badiola, al reintegrarse a su casa de Soria, en la calle Zapatería, sabe que su esposa Doña Sebastiana Echevarría, soriana de ascendencia, ha sido detenida por el comisario de policía Don Manuel Arcaya, dependiente del intendente general francés y que ha sido sometida a interrogatorio sobre las andanzas de su marido, «mostrando aquella dama gran entereza, diciendo que había ido a cobrar una renta a Los Rábanos, a la finca del Mortajado», circunstancia acordada previamente por razones de seguridad entre Don Dionisio y su esposa; detenido este es llevado a presencia directamente del comandante militar francés del castillo y plaza, siendo sometido a interrogatorio también; al no haber contradicción en las declaraciones fueron ambos puestos en libertad. Este episodio, evidencia el riesgo —las penas por «colaboracionismo» eran de muerte y prisión perpetua a trabajos forzados— en que de modo permanente vivía la población civil soriana que en su inmensa mayoría sintonizaba con la resistencia frente al invasor; bien ¡merece nuestro recuerdo!

El 8 de febrero de 1812, el general Roquet abandona tras efectuar el relevo de la guarnición francesa, con su columna de Brigada la Ciudad, saliendo por la puerta de Nájera (próxima al actual convento de la Merced), enfilando

(16) Don Bartolomé Amor y Pisa (1785-1867), Teniente General de los Reales Ejércitos, casado con Doña Pilar Duro y Vizmanos, de Yanguas, fué junto a Durán el alma de la División soriana. Estrechamente ligado a nuestra tierra, no solo durante la campaña sino después, tuvo casa en ella y su vida constituye una contribución importante a la historia soriana del siglo XIX.

por Garray y Yanguas hacia la Rioja.

El día 10 de febrero, encontrándose Don Dionisio Badiola, reparando con unos operarios también patriotas la traida, el viaje de agua, de La Verguilla, en el camino alto de la Dehesa de Valonsadero que surtía alguna de las fuentes de Soria (como la del «loro», «las pedrizas»...), contacta con un enlace del general Durán y concierta una nueva entrevista con él, en la villa de Narros.

Las circunstancias parecen favorables y aconsejan tomar una decisión definitiva sobre el ataque a la Ciudad, que debería cubrir como determinantes más insalvables los siguientes:

- a) garantizar un éxito pleno al menos sobre la Ciudad en un primer momento, encerrando a la guarnición francesa en el castillo para mediante las técnicas de sitio adecuadas, bien abrir brecha en el mismo, o bien asaltarlo por sorpresa,
- b) no producir en la Ciudad ni en sus habitantes más daños que los imprescindibles,
- c) imprimir rapidez a la acción y explotar al máximo la sorpresa.

Narros, al Noreste de Soria, es el marco en el que se discute la conquista de la Ciudad; con guarnición nueva, desconocedora de sus defensas, pero parapetada tras una muralla con almenas, caminos de ronda, cubos fuertes y torres prismáticas, apoyada en una topografía compartimentada y con «36 pies de altura media y 6 de espesor»; toda una aventura compleja y difícil, que va a exigir un plan bien meditado.

En la Junta de Jefes de la División, en Narros, Badiola se inclina, desde un punto de vista técnico por llevar una acción por el Arrabal, al poniente de la Ciudad hacia el campo del Ferial y de la actual Dehesa, puesto que allí la aproximación era más cubierta ya que el muro de barro de la Tejera, unido a la cerca del convento extramuros de San Benito, al convento de la Concepción y al de San Francisco, «y entre estos tres trozos de nuevo muro más liviano de 18 pies de alto y 3 de espesor» y además los palacios Vadillo y Vilueña ya mencionados, con prados, huertas y arbolado, facilitaban la ocupación de bases de partida y la adopción del dispositivo de ataque para el asalto, basándose en el factor sorpresa que era fundamental para el éxito de la operación.

En base a estos informes así como a la posibilidad de acceso hacia el saliente, hacia el paso del puente y vados del Duero, se elabora allí en Narros, el plan operativo de la división que comprende incluso una serie de acciones previas:

- a) unas, para incomodar a la guarnición francesa de Soria, hostigándola noche tras noche, con correrías alrededor, con acciones diversivas, añagazas, ataques simulados, alarmas, ... etc. que fatiguen a la guarnición que debe acudir a los puntos sondeados, que vive en continua zozobra, sabiendo que la Ciudad es enemiga y que está con el atacante. Estas acciones, reiteradas uno y otro día, han de crear el ambiente adecuado para favorecer la sorpresa; todo ello coordinado con acciones de prohibición a corto y medio radio de acción para interdecir cualquier enlace entre las tropas francesas sitiadas y la de los mandos territoriales de Burgos y Logroño, de donde dependían.

Esta misión es asignada por el general Durán al comandante de Caballería de la División, teniente Coronel Amor y Pisa, al mando para la operación de hostigamiento de unidades de caballería e infantería que deberían aproximarse desde las bases de Almajano-Renieblas-Arancón «todas las noches y algunos días a los muros de Soria», para crear un clima de inseguridad y de fatiga en los franceses. Estas operaciones duran hasta la segunda semana de marzo, y por las noticias que se filtran de la ciudad es recibida por los sorianos con esperanza y alivio y por el contrario por el mando francés de la plaza, con gran preocupación, como lo demuestra el que suspende toda descubierta extramuros, redobla su vigilancia y su moral es de día en día más débil.

- b) otras, para acopiar gran número de escalas, cuerdas, postes con resaltes, escaleras de todo tipo... para asaltar la muralla por diversos sectores simultaneamente. Asimismo se construye de madera un arma de asedio, a base de un ariete endurecido por metal en su punta montado sobre un afuste con 4 pequeñas ruedas, para su conducción con hombres colocados dentro de la coraza, a prueba de bala de fusil diseñado por Don Dionisio Badiola y construido en Almarza y San Andrés, con el fin de suplir en lo posible la falta de piezas de artillería que era una de las carencias más sensibles de la División soriana.

El Plan de maniobra, se concreta en atacar simultaneamente por zonas tan distantes como el Arrabal de la Concepción y prado de San Francisco y el puente sobre el Río Duero, presionando al mismo tiempo por la Tejera alta (hacia la cabecera de la actual calle de Numancia), y por el cabezo y huerta del Cañuelo, para envolver las defensas del Calaverón por el Sudeste, simulando orígenes de aproximación y de ataques muy separados, dando impresión de contar con mayor número de efectivos que los que realmente disponía la División.

- c) fijar la fecha exacta de la operación que queda señalada para el día 18 de marzo de 1812 de madrugada, previéndose una a dos jornadas para adoptar el orden de combate, establecerse en las zonas de reunión y posiciones de partida,
- d) impulsar en las 4 semanas que van desde mediados de febrero a mediados de marzo los preparativos logísticos-munición de boca y fusil, búsqueda y elaboración de los pertrechos para el asedio, calzado y vestuario, medios de transporte,... todo ello preciso para un sitio a una plaza ciertamente fuerte desde un punto de vista militar,
- e) mantener una información continua sobre los movimientos de tropas en la provincia, alertando a las partidas y a los patriotas de los pueblos, a caballo de las comunicaciones para que vigilen e informen sobre traslados de unidades francesas con tiempo suficiente, y al mismo tiempo, actualizar la información de contacto sobre los puestos de centinela, rondas, refuerzos de noche, situación de retenes, horarios de comidas y de relevos en la guarnición de la Ciudad y del Castillo así como elevar mediante comunicados, consignas, noticias, la moral de la ciudadanía soriana avasallada.

El día 7 de marzo en medio de un frío intensísimo se inicia la aproximación una vez concentradas las unidades y cuerpos de la División, desde las lo-

calidades de los valles del Tera, del Merdancho y afluentes hacia la capital.

Desde Renieblas, marcha el arma de ariete hacia el puente sobre el Duero, punto vital desde siempre de la Ciudad, en medio de una fuerte columna al mando del Comandante Don Domingo Murcia, responsable del empleo del ariete acorazado, y custodiado por el jefe del Batallón de Tropas ligeras de Soria, barón de Velasco, aproximándose al puente hasta ver el aviso.

El resto de la División, cruza el río Duero por Garray; es de noche cerrada; las tropas reponen fuerzas en Garray y Dombellas, empezando a nevar con fuerza, toman el camino hacia Soria «y al llegar a la Fuente del Rey, a unos 1.000 pasos de la Ciudad, había ya más de una cuarta de nieve».

Es precisamente allí, en el caserío y vaguada de la Fuente del Rey y pueblo de las Casas de Soria, donde se establece la zona de reunión y donde se monta el dispositivo de ataque:

- a) El Batallón de Rioja, al mando del Teniente Coronel Don Juan Antonio Tabuena, dará la vuelta por encima de la Dehesa de San Francisco «dejando la cerca del prado de San Francisco a la izquierda» (había un destacamento francés en el convento como cobertura de los accesos hacia el Postigo de poniente de la muralla y hacia la puerta de Rabanera).

El Batallón de Rioja proseguirá por la Huerta del Cañuelo «a tomar el camino que sale para Madrid, continuando este en dirección al frente de la cerca del prado de la casa del marqués del Vadillo, Don Francisco Castejón».

La acción que consideramos, aprovechando la sorpresa de las últimas horas de la noche, debería apoderarse de todo el Arrabal para crear una base de partida firme y amplia, que permitiese abordar la muralla en condiciones razonables de éxito por esta zona de poniente.

Por las escalas, Tabuena y sus tropas guiados por Don Dionisio Badiola y varios paisanos más de la Ciudad entran en el jardín del marqués del Vadillo siéndoles franqueada la entrada «por los balcones que daban a la huçata por el apoderado del marqués Don Antonio Pérez «extendiéndose desde allí por todo el caserío y callejas del Arrabal.

- b) El Batallón de Numantinos, al mando del Teniente Coronel Tabuena, con 3 compañías de granaderos en primer escalón y 2 en reserva, avanzan por el campo de Santa Bárbara, con sus oficiales a la cabeza, capitanes Don Gregorio Vera, Don Tomás Barandalla y Don Antonio González Calahorra se descuelgan por las Pedrizas a dar el asalto por los portillos de la Concepción y de San Benito «en cuyo punto reciben gran fuego del destacamento francés que guarnecía el Rastro». «(Portales a la altura de la Calle Sagunto actual junto al paseo del Espolón), circunstancia que obliga a detener de momento su progresión.
- c) El Cuerpo de Caballería de Húsares de la Rioja, mandado por Don Bartolomé Amor y Pisa, en esta primera fase queda en el llano de Santa Bárbara y de San Cristóbal, como reserva a las órdenes directas del general Durán, que sitúa su Puesto de mando avanzado en la ermita de la patrona de Artillería, Santa Bárbara.

Desde aquel punto dominante, Durán auxiliado por su jefe de estado mayor el doctor Don Juan Rives, comandante graduado, dirige la

operación de asalto a la Ciudad «allí coloca su cuartel general a medio tiro de fusil de la plaza; en el mismo sitio puso el primer hospital de sangre», y más exactamente en el caserío de la Fuente del Rey, hacienda del tío Verde y Barrio de las Casas, verdadera base de apoyo de toda la operación y donde los cirujanos tuvieron que realizar un esfuerzo, en aquellas fechas, memorables, en medio de unas condiciones de trabajo excepcionales (17).

Los acontecimientos, según he podido reconstruir, se suceden a tenor del siguiente desarrollo; a lo largo de esa fecha histórica del día 18 de marzo de 1812: El batallón de Rioja, se infiltró con rapidez y ante la amenaza de envolvimiento que ello significaba para el destacamento francés que defendía el convento de San Francisco y su cerca, este se replegó hacia la Ciudad y trató de hacerse fuerte tras el parapeto de la muralla principal: el batallón soriano conducido por el profesor Badiola, cruzó por distintos puntos de la calle de la Claustrilla —llamada ya entonces así—, entre el Arrabal y la muralla y a pesar de sufrir un fuego cruzado e intenso desde los cubos fortificados del Postigo (embocadura del Collado) y de Rabanera (a la altura del palacio de la Calle Caballeros, 29 actual), que guarnecían ambas puertas, y después «subió por las casas contiguas a la muralla e hirió de muerte al ayudante de plaza francés que mandaba el trozo».

Al mismo tiempo, otras dos unidades sorianas presionaron por la puerta de Nájera hacia Santo Domingo para coger de revés la muralla que corre actualmente paralela a la Calle Puertas del Pró, y en el extremo Sur de la Ciudad por los accesos a Valobos para caer sobre El Espino y tratar de cortar la retirada al Castillo de la guarnición francesa de la Ciudad.

El Barón de Velasco, con el Batallón de Ligeros de Soria, consigue con el ariete forzar la barrera y torres del puente junto al convento de San Agustín, convergiendo con las tres columnas anteriores en la plaza mayor.

El gozo y alegría de la Ciudad fueron inmensos: las esperanzas al menos parcialmente se habían satisfecho; ciertamente no se consiguió cortar el repliegue hacia el Castillo de la totalidad de la guarnición de la Ciudad, pero se hicieron numerosos prisioneros, «más de 300 y además 96 más que había en el Hospital, cogido bastante armamento y otros efectos», tomándose ganado y de 1.200 a 1.400 fanegas de grano. Los miembros de la Junta Municipal y provincial afrancesados, en su mayoría, se refugiaron también en la fortaleza.

Los problemas principales para el General Durán son de una parte normalizar la vida en la Ciudad y de otra intentar tomar el castillo lo antes posi-

(17) «Un centenar de metros más al sur, tres semanas más tarde aquellos campos fueron regados por sangre de patriotas; allí, en la picota u horca, donde había sido fusilado el 9-nov.-1810, el Tte. Cor. Saldaña, Regidor de la Ciudad de Soria, nuevamente la violencia: tuvo lugar el 11 de abril de 1812 son vilmente fusilados y colgados sus cadáveres en la horca los patriotas Ortiz de Covarrubias, Muro y los sacerdotes Srs. Gordo de Santibáñez de Ayllón y Navas de Quintanar de la Sierra y los dos primeros de la Junta de Burgos; Honor a nuestros patriotas de Burgos y Soria, con una gran lección de serenidad ante la muerte (Acta del Ayuntamiento de la Ciudad de 13 de octubre de 1812 que recoge pormenores execrables de la profanación del templo de El Salvador por los franceses, el día de los piadosos funerales por los patriotas ajusticiados y que eran honrados en las exequias con gran asistencia popular)».

ble; y de momento impedir cualquier comunicación entre la guarnición francesa y el exterior.

La falta de Artillería de sitio, ya lo hemos expuesto, hacía muy difícil, casi imposible, la conquista de la fortaleza. El arquitecto Badiola propone minar la loma del Castillo por la falda que a oriente cae sobre el río Duero y los entonces «lavaderos de lana fina cuya altura hasta la muralla viene a ser de 520 piés, formando la escarpa un ángulo de 45° con la ventaja de subir *dos cordilleras de piedra paralelas* (18) distantes una de otra unos 8 piés y el espacio entre estas ser fuerte y fácil de minar, de suerte que su dirección cruzaba por debajo del Alcázar punto donde estaban también los cortos viveres que tenían».

Se ensayan otros medios como el acercar el ariete blindado al castillo, también sin resultado y se dió comienzo a una mina cerca de la ermita de las viñas con dirección al Castillo, pero todos los esfuerzos «fueron inútiles por la mucha y penosa distancia que había».

Los días pasan y sabiendo el General Jefe, que en la noche del 18 al 19 de marzo, recién tomada la Ciudad un soldado de los afrancesados que había desertado de la División del Conde de Montijo, se escapó descolgándose por un muro del Castillo y se había localizado hacia Burgos para dar aviso al gobernador francés de la ocupación de la Ciudad, resuelve para no verse cogido entre dos fuegos; abandonar la capital.

Antes de replegarse decide demoler aquellos puntos de la muralla y de las casas fuertes que la cubren, para impedir que las tropas francesas ofreciesen, apoyándose en el recinto amurallado, de nuevo, una fuerte resistencia; de momento por carecer de pólvora, de tiempo y de autorización, la voladura es parcial, se mina solo parte de la muralla «por el paseo del Mirón y se pega fuego a los conventos de San Benito, la Concepción, San Francisco, San Agustín y Hospital de Santa Isabel, los tres primeros situados extramuros del Arrabal y los otros dentro de la Ciudad» (19).

En la Junta de jefes de la División, en que se discutió el tema, que privó a Soria de un cerco amurallado y de un patrimonio en construcción muy valioso, hubo voces contrarias a las voladuras, «en razón sobre todo a ser dueños los franceses del Castillo y quedar otros dos conventos grandes dentro de la Ciudad y un buen número de casonas y palacios». Se extrajeron los viveres pertenecientes a la hacienda para socorrer a las tropas. Abiertas las murallas,

(18) Esta imagen que ve Badiola, es la misma que refleja el pintor Zapata en uno de los frescos de la ermita de San Saturio, y la que todavía podemos contemplar nosotros en uno de los paisajes de mayor gozo estético: los dos estratos ascendentes rocosos, se detectan con nitidez.

(19) Ya en Carta del Mariscal Berthier al Mariscal Ney, fechada en Burgos el 18 de noviembre de 1808 al mediodía, le ordena de parte del Emperador, entre otros pormenores: «... es importante reducir a Soria, antes de marchar a otro lado (Tudela...), a este efecto Sr. Duque os dirigireis sobre esta Ciudad, la desarmareis y *hareis saltar las viejas murallas...*» Balagny, op. cit., 91. El mariscal Ney contesta el 22 de noviembre por la tarde a Berthier con carta fechada en Soria y le dice: «... la demolición de las murallas de Soria exigiría 20.000 libras de pólvora y un gran número de artificieros; esta operación, agrega, sería por otra parte de rara utilidad puesto que la ciudad está completamente abierta por el lado de Osma...»; opinión un tanto aventurada que hay que valorarla en el contexto del movimiento del 6º Cuerpo de Ejército. El desastre monumental que no se consumó entonces, 4 años más tarde se culmina, bien es verdad que para evitar un mal mayor, por manos patriotas.

el día 25 de marzo de 1812, la División 6.^a evacua Soria y por el puente del Duero marcha hacia Agreda, ya que Durán tiene informes de que por San Leonardo y desde Burgos, se acercan refuerzos franceses, como así sucede en efecto. Las represalias francesas una vez más se van a desencadenar y ahí están entre las ejecuciones sumarias, que en aplicación del Decreto josefino de 19 de abril de 1810, y tras el consejo sumarísimo de guerra del día 2 de abril, son cumplidas en los patriotas en el campo de la Horda de Santa Bárbara (20).

— *ULTIMAS ACCIONES DE LA SEXTA DIVISION DE SORIA.*

Nuestra División numantina, también denominada así en los anales de la guerra de la Independencia, llevando ya a Badiola en calidad de Jefe de Ingenieros, trata de forzar las fortificaciones de Borja, quedando la operación de momento en un sondeo técnico.

El 25 de abril ataca la División a los franceses en Yanguas, obligándoles a retirarse y liberando las Tierras Altas.

El 27 de mayo asedia y toma la Ciudad de Tudela y su puente, cogiendo 24 piezas de artillería de grueso calibre, 34 prisioneros y rescata a 85 que había en la plaza. Esta acción es premiada por la Junta Suprema Gubernativa, mediante anotación en las Hojas de Servicios de los mandos de la División y con felicitación a la Junta Gubernativa de Soria. Por Cervera, San Felices y Borobia, la División cae sobre Aranda de Moncayo, el día 15 de junio, destruyendo las fortificaciones y tomando buen número de prisioneros y de armamento.

El 24 de julio acción de Logroño, mandando con gran tacto las descubiertas el coronel Amor; el 14 de agosto ataque a Nalda, derrotando la división de Soria a un enemigo superior en número, causándole 800 bajas y haciéndole huir.

El 18 de agosto, acción de Viguera y encuentros en Fuenmayor y Cenicero, donde consigue capturar un convoy de 90 carros de impedimenta.

A primeros de septiembre comienza a prepararse con especial meticulosidad una nueva acción sobre Soria; Durán comisiona al Jefe de Artillería y al Jefe de Ingenieros de la División, Comandante Murcia y Arquitecto Badiola respectivamente, para que en Vinuesa y Coaleda, escogieran madera para el asalto. En Villaverde del Campo les llega la noticia de que una fuerte columna gala, al mando del general Durquier se dirige de Logroño a Soria. Ambos jefes de la División se instalan en los Royales y toman como punto de observación la Sierra de San Marcos, desde donde siguen los movimientos franceses.

(20) Durán deja como gobernador militar de Soria al marqués de Barrio-Lucio y la División sale para Aragón, donde tienen lugar sus últimas acciones: el 18 de octubre ataque y toma de Borja; el 8 de noviembre toma de Herrera; el 1.º de diciembre toma de Encinacorba y Paniza y ataque a la Almunia el 25 de diciembre, tomando 500 prisioneros. El 15 de marzo acción de Rivafrecha (tras la reorganización de la División en Almazán a la orden de D. Francisco Rey, jefe de E.M. de Durán), el 10 de julio entrada en Zaragoza, donde rinde el castillo de la Aljafería y a final de mes el de Daroca; el 2 de septiembre toma el fuerte de Morella, tras 22 días de sitio, su caída supuso la de todo el Reino de Valencia.



Reinado de Fernando VII. Caballería de Línea. REGLAMENTO DE 1815. 1. Regimiento del Rey 1º de Coraceros. 2. Regimiento de la Reina 2º de Dragones. 3. Lanceros de Castilla 16º de Línea. REGLAMENTO DE 1818. 4. Todos los regimientos. REGLAMENTO DE 1822. 5. Todos los regimientos. REGLAMENTO DE 1828. 6. Todos los Regimientos. (Del «Album del Ejército y la Armada», de Manuel Jiménez y González.)

El 13 de septiembre el general Durquier entra en Soria, y al día siguiente de madrugada los franceses abandonan definitivamente el castillo y la Ciudad marchando hacia Navarra. El coronel Tabuena entra ese mismo día 14 y el 16 llega el general Durán, que permanece hasta primeros de octubre y «habiendo recibido mandato de las Cortes, se demolieron todas las murallas y castillo», bajo su orden, para evitar que pudiese volver a ser punto fuerte para el adversario.

Unas acciones en el bajo Aragón son las últimas operaciones de la heroica División, que transfiere sus Cuerpos a otras unidades y desaparece en diciembre de 1813. Muchos honores recibieron sus hombres: Cruz de Distinción del 2º Ejército, Real Orden de San Fernando, de Carlos III; su jefe Durán es designado Comandante General de Aragón, jefe de las divisiones 2ª y 5ª, heredadas de la 6ª, Jefe Superior Político de Soria, Aragón, Rioja y Molina, Presidente de la Real Audiencia de Aragón...

La memoria de la gloriosa 6ª División en las tierras y pueblos sorianos, aragoneses y riojanos, de los que se nutrió en soldados y oficiales y a quienes dió protección y esperanza en aquellos días memorables, fué evocada con respeto. De sus fatigas, de sus marchas y contramarchas, de sus ataques y repliegues, del heroísmo de sus miembros, queda constancia en los fastos de las unidades más distinguidas de la contienda.

Con la enumeración de estas unidades de la División bajo cuyas Banderas nobles sirvieron, combatieron y murieron muchos sorianos, finalizo este trabajo: ahí están los héroes anónimos del batallón de Voluntarios Numantinos, del de Cazadores de Soria, del de Molina, del de Tiradores de Sigüenza, del Regimiento de Dragones de Soria, del de Caballería de Línea de Rioja, del de Milicias Provinciales de Soria... a ellos y a los sorianos que cooperaron en estas gestas de modo esforzado y arriesgado, debemos sin excepción nuestro homenaje y nuestra gratitud.

— BIBLIOGRAFIA.

Aparte de la citada a pié de página:

- Memorias del Rey José. Tomo IV
- Jourdan, «Memoires Guerre d'Espagne»
- Belmas «Journaux des sièges» (Piezas nº 20 y 21)
- Hojas de Servicios de diversos jefes de las Divisiones del Ejército 2
- Actas varias del Ayuntamiento de Soria
- Hernández Leza, «El Burgo de Osma en la guerra de la Independencia»
- Trabajos varios de Don José Antonio Pérez-Rioja (Celtiberia nº 17), Srs. Higes, Hernández Lacal y Núñez marqués.
- Gómez de Arteché, «Historia de la Guerra de la Independencia «Madrid, 1878